



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: MADRID, EN MES, 6 Ptas.; PROVINCIAS, TRIMESTRE, 18 Ptas. En sujeción directa, 2 Ptas. por correspondencia. Se publica los días 15 y 25 de cada mes. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle, 1. principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

NUESTROS GRABADOS.

RIMEMBRANZA

(CUADRO DE M. MAILLART.)

Publicamos hoy un cuadro de M. Maillart, que llamó justamente la atención de los inteligentes en la Exposición de Bellas Artes verificada en París el año anterior.

Este cuadro—dice M. de Pont-Martin—nos inspira ideas de dulce melancolía. No es posible describir la elegancia, la naturalidad y la gracia de sus jóvenes italianas que tocan un violín. *Rimembranza!* (El recuerdo!) Esa niña tiene muy pocos años, y a su edad los recuerdos son ensueños, como a la nuestra los ensueños son recuerdos. ¿Despierta acaso en su alma la melancolía que va a cantar las risueñas visiones de la infancia y del país natal? ¿Es quizá una desterrada que se acuerda de su hogar, que evoca a su amor primero, ó una melancólica que intenta recordar su plegeria? Esta vaguedad aumenta el encanto del cuadro, que coloca a M. Maillart a la cabeza de los pintores elegíacos.

guas de Shakespeare son sus tragedias romanas, para cuya composición solo se inspiró en Plutarco. Pero, ¡por medio de cuántos intermediarios conoció el poeta al historiador! M. Philaretus Chasles los ha escrito en cuatro. En 1803, un italiano nombrado Florio, que conocía muchos idiomas, tradujo al inglés los *Esaujos* de Montaigne. Shakespeare leyó esta traducción, se aficionó al gran moralista francés, y la admiración de éste hacia Plutarco y Amyot llamó su atención. Veintiocho años antes había sido publicada una traducción inglesa de Plutarco debida a Sir Thomas North, pero no tomada del original griego, sino de la francesa de Amyot. Shakespeare no parecía haberse fijado en esta traducción hasta que la lectura de Montaigne trajo su curiosidad sobre ella. La leyó, y en el espacio de tres ó cuatro años aparecieron sucesivamente *Julio César*, *Coriolano*, *Antonio y Cleopatra*. Tal supone M. Philaretus Chasles, pero los hechos no

confirman sus afirmaciones. En primer lugar, *Julio César* es anterior á 1603, y en cuanto á que Shakespeare conoció á Montaigne así debe creerse, puesto que en su teatro, y especialmente en la *Tempestad* hay algo de los *Essays*, pero que esta lectura indujera sobre el poeta hasta al punto de dar un nuevo giro á su pensamiento, es pura suposición y nada más.

No diremos tampoco, por temor de equivocarnos, que Shakespeare conociera á Plutarco por Montaigne. Lo más seguro es que lo conociera por el traductor inglés Thomas North ó por Amyot. Comparando los textos, se ve qué poeta ha seguido de la traducción de este último hasta el extremo de apropiarse frases enteras, giros particulares, y hasta errores y contrasentidos.

Es por demás interesante la lectura comparada de las tragedias romanas de Shakespeare y las *Vidas* correspondientes del Plutarco de Amyot. Es

muy curioso observar las reproducciones exactas; pero más aun, ver al poeta transformando en drama la narración histórica, y apartándose de su guía cada vez que las exigencias del arte le obligan á separarse de la verdad histórica. Hagamos notar, sin embargo, que es muy rara en esta necesidad, que Shakespeare sigue casi siempre su modelo con una fidelidad escrupulosa por el detrimento de los superiores derechos de la poesía. Y él que, por lo general, usa de sus recursos con tan soberana independencia, manifiesta respecto de Plutarco, un sorprendente espíritu de modestia y de sumisión. Esto se explica por la imaginación poética del historiador griego, más celoso de la verdad moral que de la verdad histórica. Para la transformación que debía hacer Shakespeare de la historia en poesía, Plutarco le facilita la mitad del trabajo. Pero cualquier que sea la afinidad de las cualidades de uno y otro, no por eso en este caso deja de ser cierto que un poeta no es un historiador, ni está obligado á proceder como tal.

La verdad poética ó ideal es de muy distinta naturaleza que la verdad histórica, pertenece á un órden más elevado. La poesía tiene sobre la historia una superioridad semejante á la de las ideas sobre los hechos, del espíritu sobre la materia, de la razón y la conciencia humanas sobre el ciego curso de los acontecimientos. Más de una vez demostramos, á propósito de Shakespeare, cómo la poesía corrige el prosaísmo de la historia, no siendo nuestro trabajo otra cosa que un comentario al pasaje más sorprendente y profundo de la *Poética* de Aristóteles: «La poesía es algo á la vez más filosófico y más serio que la historia, porque la poesía se ocupa más en lo universal y la historia más en lo particular.»

Si un poeta no es un historiador, es todavía menos un erudito. El teatro de Shakespeare está plagado de anacronismos, de faltas de verdad local y contemporánea, que una crítica superficial se entretiene en poner de manifiesto. Preciso es conceder á esta crítica que ciertos anacronismos son chocantes; pero la distinción entre lo que es chocante y lo que no lo es, ofrece aquí serias dificultades, pues no conocemos cuestión en la que sea más difícil el dictar reglas exactas al buen gusto. En general, hay que reconocer no solamente que estas pequeñas inexactitudes de tiempo y de lugar son faltas ligeras, sino que responden á una necesidad del arte, y que todo drama cuyo asunto esté tomado de la historia antigua, como sea creación de un poeta y no trabajo indigesto de un erudito, ha de violar audazmente el color local y ofrecer un profundo anacronismo. Shakspeare, dice Goethe, ha transformado sus romanos en ingleses, y ha hecho bien, porque de otro modo no le habrían comprendido sus compatriotas.» Ben Jonson ha obrado de muy distinta manera, dedicándose con todo el cuidado y el detalle de una ciencia minuciosa á sacar á la escena verdaderos romanos, y ha compuesto dos tragedias que solo pueden ser comprendidas y apreciadas por los eruditos, pero que nada dicen al espíritu popular.

Admiremos el milagro del génio. Mientras Ben Jonson conserva escrupulosamente la envoltura exterior, el alma se le escapa y sus romanos solo tienen de tales el traje. Shakspeare, creador de almas, hace á los romanos más verdaderos en el fondo que los de Ben Jonson, porque los ingleses que tiene ante su vista, y que le sirven de modelo presentan rasgos de carácter comunes á los ciudadanos de la antigua república; porque el populacho de Londres es imagen viva de la plebe de Roma; por que el gran poeta inglés pinta la eterna humanidad.

(Continuad.) P. S.

LAS AGUAS MINERALES DE TARASP.

Suiza es uno de los países más hermosos de Europa, y uno de los paisajes más pintorescos de Suiza es aquel en que están situadas las fuentes minerales de Tarasp. Nada más variado, nada más rico en perspectivas sorprendentes que aquel cantón de los Grisones, en donde la naturaleza del Norte, con sus montañas cubiertas de alpeñares pinos y coronadas por las nieves eternas, con sus praderas sembradas de flores, con sus torrentes que en líquidos cristales desde las altas cumbres se desatan, con sus rios y con sus lagos azules y transparentes como el cielo, parecen ofrecer á la contemplación del viajero como el



SHAKESPEARE Y LA ANTIGÜEDAD. (1)

(Continuación.)

Así, pues, según el crítico alemán, *Troilo y Crésida* es una especie de protesta anticipada, hecha en nombre de la moral y de la religión contra el abuso que un día había de hacerse de la antigüedad. Un traductor francés de Shakespeare, Francisco Victor Hugo, parece considerar también esta obra como una singular profecía, solo que, en su opinión, el poeta ha protestado en nombre de la libertad del arte. «Shakespeare, dice el hijo de Victor Hugo, ha querido despojar á los tipos clásicos de un prestigio que se hacía peligroso para la libertad del arte; desarmar una crítica retrógrada que idolatraba del pasado, pretendía imponerse al porvenir; protestar, en fin, contra una reacción literaria, cuya excesiva prese ncia.» Hipótesis semejantes dejan ver, además de una manera de comprender el génio verdaderamente superlativo, una notable falta del sentido de la realidad de la historia. No es en el porvenir, las conjeturas y los sueños donde hay que buscar la clave del enigma de *Troilo y Crésida*; es en el pasado y en la historia. Observamos que de todos los héroes del sitio de Troya, Shakespeare solo respeta al troyano Héctor, circunstancias que puede ponernos en la senda de una explicación satisfactoria. ¿Por qué esta simpatía del poeta hacia los troyanos? ¿Por qué su predisposición contra los griegos? Shakespeare no es aquí más que el heredero de una tradición de la Edad Media, aun llena de vida en el siglo decimo sexto. La Edad Media ha seguido la escuela, no de Homero, sino de Virgilio; no de la *Iliada*, sino de la *Enéida*. A sus ojos, los héroes del sitio de Troya no son Agamenon, Ulises, Aquiles y los griegos, sino el troyano Héctor y su familia, y sus historiadores, Virgilio, Dictys el cretense y Dares el frigio; pero no Homero. Hé aquí explicada una parte del misterio. Pues cuando veamos la ironía del viejo Chaucer predominando en el poema que ha sido la fuente principal en que Shakespeare se ha inspirado, la extraña parodia de *Troilo y Crésida*, deberá de ser un misterio para nosotros. Entonces podríamos leer, sin escandalizarnos, gozando del placer de comparar con los héroes de la *Iliada*, los extravagantes y ridículos cabaleros á que Shakespeare ha dado nombres griegos.

Timon de Atenas, por el lugar en que pasa la acción y por los nombres de los personajes, puede ser clasificada también como perteneciente al teatro griego de Shakespeare. Pero sería necesario buscar en ella lo que el autor ha tomado ya de Plutarco y Luciano que han hablado de Timon, ya del teatro inglés contemporáneo, donde había sido tratado el mismo asunto. Nada, por otra parte, menos griego que *Timon*, así en muchos de sus detalles, como en todo el papel de Alcibiades, y principal mente en el carácter septentrional y sombrio del protagonista. Sin embargo, la crítica literaria, como veremos, se encuentra embarazada para juzgar esta obra á causa de la falta de autenticidad de algunas de sus partes, y de la extremada incertidumbre del texto.

Las más bellas y más conocidas obras anti-

(1) Véase nuestro número de ayer.

Rimembranza (Cuadro de M. Maillart.)

